

El ecologismo de los pobres

SALVADOR PENICHE CAMPS

“Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja
a que un rico entre al reino de los cielos”

El Nuevo Testamento

La ecología concentra hoy el enfrentamiento entre pobres y ricos que ha perdurado ya demasiado tiempo. Luchemos por que este conflicto termine antes de que las fuerzas negativas destruyan el futuro de la especie.

Los pobres quisiéramos (me cuento entre ellos) que el aire y el agua (de los cuales todos vivimos y somos dueños) no estuvieran hechos un asco como consecuencia del *desarrollo* industrial; que los bosques, las junglas, los manglares, las sabanas, los desiertos, los pantanos, los polos, los ríos, los lagos, fueran sano hábitat de las benditas especies que allí viven; que nuestros alimentos estuvieran libres de productos venenosos de síntesis química...

Quisiéramos que cesaran las explosiones nucleares; que volvieran tranquilamente los japoneses a comer arroz con palitos en vez de arroz con cesio radioactivo producido en la planta nuclear de Fukushima; que cesaran los accidentes, las pruebas...

En cambio a los ricos, a las grandes empresas, sólo les importa crecer, les preocupan las utilidades, ser cada vez más ricas, el desarrollo, aparecer ganadoras de puntos en las operaciones bursátiles. Alcanzar el *estimado de ventas*, que este año fue mayor que el anterior, y así cada año. No les importa la salud de la sociedad, ni siquiera la de sus propios hijos.

En esta pugna ya sabemos quiénes han tomado ventaja, quiénes van imponiendo sus intereses sobre la salud de la población. Los países ricos contaminan a niveles mortales a los países pobres, sin calcular, neciamente, que la contaminación, sin remedio, tarde o temprano los alcanzará, a pesar de que hoy luzcan impolutos.

Podemos, con razón, llamar a esto un suicidio-miope-idiota.

El doctor Joan Martínez Alier es una de las potencias mundiales en la lucha contra esta enorme atrocidad. Su libro *El ecologismo de los pobres* plantea este choque desde varios frentes y lo hace de la manera más clara y sencilla.

Para el autor de este libro la economía humana es un subsistema de un sistema físico más amplio. El doctor Martínez Alier forma parte relevante de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica.

En esta obra, tan permanentemente oportuna, el autor nos deja ver cómo la ecología se ha ido metiendo a fuerza y por convencimiento en todas las asignaturas que anteriormente la ignoraban, por ineptitud o por intereses ruines. Pero hoy la evidencia la impone; saber que nuestras cuentas estaban mal, que no es así, que hay muchos otros factores que se deben considerar para dar el rumbo correcto a nuestra casa, el planeta Tierra. Y muchos de esos factores que hacíamos a un lado, pertenecen a la Ecología.

En la presente explosiva reacción de los ecologistas contra el desarrollo (los cuales, por cierto, utilizan eficazmente las redes sociales de la Internet) se distinguen tres tendencias: la más antigua, la del *culto a la vida silvestre*, de aquellos que quisieran una naturaleza absolutamente limpia, que es casi como volver atrás, borrar todos los errores cometidos. En segundo lugar el evangelio de la ecoeficiencia, que aboga por el manejo sustentable de los recursos: es la tendencia de ingenieros y de economistas en general, *una religión de la eficiencia*, sin ninguna noción de lo sagrado.

Y, por último, *la ecología de los pobres*, la cual es el tema fundamental de la presente obra. Figura notablemente en esta tendencia el movimiento Justicia Ambiental en Estados Unidos, emparentado con la lucha antirracista, siempre presenta en aquel país, del doctor Luther King, en contra de los impactos ambientales que amenazan a los pobres, los proyectos sociales en ciudades y áreas industriales y la contaminación del aire, las pinturas con plomo, los desechos tóxicos, los depósitos de basura, etcétera, que “casualmente” están colocados en los barrios más pobres y de minorías raciales.

Esta corriente se ha extendido a países pobres que han sido utilizados como basureros de los subproductos tóxicos de algunos países ricos.

El autor se ocupa de la asignatura de las represas:

En muchas ocasiones las autoridades disponen la construcción de represas sin considerar, por ignorancia o por intereses inconfesables (“Lo que callan los políticos”) los daños ocasionados a la ecología y los perjuicios a las comunidades que viven en el entorno. Martínez Alier señala los daños que las represas pueden ocasionar:

“La pérdida de los sedimentos en los deltas, aumento de la sismicidad local, la salinización de los suelos en los proyectos de irrigación o por la intrusión del mar, la pérdida de la pesca, nuevas enfermedades, las emisiones de metano, la degradación de la calidad del agua, la pérdida de las tierras agrícolas fértiles, menos biodiversidad fluvial, la pérdida de monumentos culturales ...

Como ejemplo, el autor toma a la represa de Urrá, en el río Sinú, en Colombia, al sur de Cartagena. L a primera parte no sólo desplazó a la comunidad que ocupaba el lugar, pues inundó un amplio espacio, sino que impide el paso del agua a las regiones costeras, antiguas tierras de cultivo. Hoy, las empresas que cultivan los camarones, se han apropiado de las tierras, que se han vuelto salitrosas, para sus piscinas camaroneeras, con todas las ventajas económicas abusivas. Y por si fuera poco ahora pende sobre ellos la espada de Damocles de la construcción de la segunda parte.

En este proceso han intervenido las fuerzas paramilitares que han tumbado a plomazos las cabezas de la comunidad que protesta, en tres sucesivas ocasiones.

Además de tratar muchos otros temas de importancia vital, Martínez Alier se da tiempo de preguntar ¿Quién tiene los títulos de propiedad, las escrituras, sobre los sumideros de carbono que son los océanos, la nueva vegetación y los suelos? ¿Quién es el dueño de la atmósfera para depositar en ella el dióxido de carbono? De ahí nace el concepto de la deuda ecológica que el Norte tiene con el Sur por el comercio abusivo, por el cambio climático y, desde otro punto de vista, por la biopiratería. El valor de estas fuentes de vida va mucho más allá, es algo que no se puede pagar con dinero. Se equivocan quienes creen que con el pago de una multa están saldando se deuda con la Humanidad.

Han puesto gran empeño en hacer creer que el Sur se perjudica si el Norte no crece económicamente porque se pierden oportunidades de exportación así como los créditos, las donaciones “humanitarias”, etc. Por lo contrario, el Sur lucha por la justicia ambiental, por el decrecimiento económico socialmente sostenible del Norte. Martínez Alier pone énfasis en la fuerte participación femenina. Muy digno de ponerse a pensar-

El doctor Martínez Alier estuvo en el CUCEA de la Universidad de Guadalajara el mes de noviembre de 2010, donde sostuvo una plática con los asistentes, invitado al II Seminario Internacional sobre la cuenca del río Santiago En la Internet puede verse la entrevista con Carmen Aristegui

El ecologismo de los pobres, obra deslumbrantemente recomendable para todo lector cuerdo.